



Traducido por Michelle Bortoni Aguirre
Licenciada en Ciencias de la Comunicación

“Estos son los tiempos que prueban las almas de los hombres”, escribió el patriota Americano Thomas Paine en el oscuro Diciembre de 1776 cuando aun no era certero si la Revolución Americana sucedería. En *El Señor de los Anillos* de J.R.R. Tolkein, Frodo expresa el mismo sentimiento:

Frodo: Desearía que el anillo nunca hubiera llegado a mí. Desearía que nada de esto hubiera sucedido.

Gandalf: Tampoco nosotros, a quienes nos tocó ver estos tiempos, pero eso nos les corresponde a ellos decidir. Lo que debemos decidir es qué hacer con el tiempo que se nos ha brindado.

Cada generación debe enfrentar el reto de vivir en un mundo imperfecto no creado por ellos, y enfrentar los miedos acerca del futuro que se les dejará a sus hijos. Aun así, de muchas maneras, el futuro cercano se vislumbra de manera significativa en las vidas de

maestros y estudiantes. Nos confrontamos diariamente con historias sobre crisis económica y el esparcimiento potencial de un caos económico, la posibilidad de pandemias de enfermedades, el aumento de pronósticos de clima catastrófico y difícil de predecir, la extinción de especies y hábitats. Ciertamente, nada de esto es certero: no podemos saber el futuro. Pero de una prognosis a otra, el futuro aparenta ser riesgoso, y nosotros como educadores, debemos ser capaces de considerar la manera en la que les hablamos a nuestros alumnos sobre el mundo que les tocará habitar.

El pasado, presente y futuro

La mayor parte de la existencia humana, las personas han vivido en un mundo tecnológicamente más simple gobernado por valores tradicionales y maneras de vivir – un mundo en donde los conceptos de crecimiento económico, progreso tecnológico y de un futuro radicalmente distinto al presente no eran muy conocidos o preocupantes. Mientras percibimos el cambio que sea constante, uno puede imaginar que a lo largo de la historia de la humanidad, relativa

estasis era la norma en un mundo gobernado por los ritmos de la Tierra y los ciclos de vida, una estación siguiendo a la otra, un nacimiento seguido por una muerte, procediendo a través de las generaciones. De hecho, en su más reciente conferencia de CBS en Massey, el antropólogo Wade Davis mencionó que durante el era Paleolítica, el criterio humano sobre la belleza aparentaba ser estable por 25,000 años.

Muchos de nosotros estamos conscientes del futuro de una manera y a un grado inimaginable para épocas antiguas. Hoy en día, creemos que el futuro será, inevitablemente, diferente al presente, y estamos conscientes de su potencia y potencialidad, y de la influencia que tenemos sobre él. Todos cargamos, de manera individual o colectiva, una imagen o visión del futuro. En tiempos estables, saludables y esperanzadores, nuestra visión individual y colectiva del futuro nos mostraba un camino hacia delante, que podíamos tomar con confianza en dirección correcta. Dicha visión es “la expresión más o menos explícita de un futuro idealizado de manera que podamos movilizar el presente potencial hacia la dirección a este futuro”. 1 (Van del Helm, 2009, p. 100). En contraste, en tiempos inestables de desespero y duda, nuestra visión del futuro podría ser una fuente de nuestro miedo.

Quizás fue Bill McKibben quien en la edición de su libro en 1989 *El Fin de la Naturaleza*, cristalizó por primera vez la idea planteada antes por personas como Rachel Carson y Aldo Leopold: el futuro frente a nosotros puede parecer de una red de vida disminuida y dañada. McKibben puntualizó que ya no quedaba un espacio “natural”, y que la influencia humana se ha expandido hacia todos lados de tal manera que la atmosfera ahora es un artefacto humano, cambiado lejos de lo “natural” por el impacto de la actividad humana industrial. Dicha actividad también se refleja hoy en día en los ensayos escolares escritos para los diarios científicos. El leer esos ensayos puede provocar un sentimiento de pérdida y disminución, un sentido de incremento del riesgo por el cambio climático, pérdida de hábitats, desaparición de la pesca, desintegración de la capa de hielo en la Antártica y muchas otras cosas más. ¿Con estos descubrimientos tan perturbadores, es de



asombrarse que –tanto jóvenes como adultos– podamos estar consternados sobre el futuro?

Cuando nosotros como cultura hemos, con nuestras acciones colectivas, negado la posibilidad de realizar nuestros sueños –y todos tenemos sueños similares relacionados con la realización de nuestras personas, familias y comunidades – ¿Qué les podemos decir a nuestra juventud? Cuando las imágenes del futuro son de pérdida, de disminución, de extinción, de

contaminación, del aumento de los niveles de los océanos y la disminución de los glaciares ¿Qué y cómo les enseñamos a nuestros hijos?

Podemos imaginar una gran variedad de futuros. Cuando nuestros deseos y expectativas para el futuro se confrontan con la realidad del presente discrepando radicalmente de la expectativa ¿Qué podemos hacer? Si, efectivamente, nuestras expectativas son nada más que pensamientos esperanzadores que cargan poca relación con el futuro que nuestras acciones del presente aparentan ir generando, nuestra propia decepción no puede y no será de utilidad. Nuestra visión del futuro debe de tener el poder de la esperanza y no la patología de la decepción. Existe un poder y una grandeza en la visión del futuro que es esperanzadora y al mismo tiempo posee una fuerza motriz.

El ascenso y descenso de imágenes del futuro proceden o acompañan el ascenso y descenso de las culturas. Siempre y cuando la imagen de una sociedad sea positiva y fructífera, la flor de la cultura florecerá. Una vez que la imagen comience a decaer y pierda vitalidad, la cultura no sobrevivirá. (Polak, 1973, p. 19).

Cuando hablamos del futuro con la juventud, ¿ofrecemos imágenes de un futuro esperanzador, y por esto me refiero a un futuro que sea tanto deseable como realizable por medio de acciones individuales y colectivas? O ¿presentamos imágenes de desespero? ¿Es nuestra imagen una visión distópica del futuro como un infierno, o una visión utópica como un paraíso? ¿Sentimos que podemos influenciar el futuro para bien o para mal, o sentimos que somos impotentes? ¿Está el futuro ya determinado, o podemos cambiar el curso de la historia por medio de

acciones necesarias para hacer realidad nuestra visión? ¿Tenemos una visión optimista, saludable y esperanzador o pesimista, enferma y sin esperanza? Estas son preguntas que como educadores debemos preguntarnos y reflexionar sobre el espíritu del tiempo cultural mientras hablamos con nuestros estudiantes sobre el presente y futuro.

“El futuro podrá ser decidido por las imágenes del futuro con el mayor poder para capturar nuestra imaginación y arrastrarnos a ella, convirtiéndose en profecías satisfactorias” (Olson, 1995, pág. 34). De hecho, Fred Polak, autor de *La Imagen del Futuro*, sintió que “la fortaleza potencial de una cultura puede ser medida mediante la intensidad y energía de sus imágenes del futuro. Esas imágenes eran vistas actuando como un barómetro indicando el potencial ascenso y descenso de una cultura” (1973, pág. 300). Mientras que las influencias de la visión positiva de una cultura pueden convertirse en satisfactorias, también lo pueden las influencias de pesimismo y desespero. Cuando las aspiraciones de una cultura desaparecen, como dice el salmo, la cultura muere: “Donde no hay visión, la gente perece” (Proverbio 29:18). El filósofo Alfred North Whitehead comparte esta imagen memorable del movimiento de una cultura hacia el futuro:

Cuando un hombre deja de vagar, dejará de ascender en la escala del ser. El vagar físicamente, continúa siendo importante, pero más importante es el poder de las aventuras espirituales de un hombre – aventuras del pensamiento, aventuras de sentimiento apasionado, aventuras de experiencia estética...La ciencia moderna ha impuesto a la humanidad la necesidad de vagar. Este pensamiento y tecnología progresista hacen la transición a través del tiempo, de generación en generación, una verdadera migración hacia mares aventureros inexplorados. El mero beneficio de vagar, es que es peligroso y requiere de habilidades que adviertan de los males. Debemos entonces de estar a la expectativa, que el futuro divulgará los peligros. Es el negocio del futuro el ser peligroso.” (1925, pág. 208).

Peligro y Miedo

“Pues, primero que todo, quiero afirmar mi fuerte creencia que a lo único que le debemos temer es al



temor mismo – sin nombre, irracional, injustificado terror que paraliza esfuerzos necesarios para convertir la vuelta atrás en avance” (Franklin Delano Roosevelt’s Primera Inauguración, 1993). Si es, como el planteamiento de Whitehead, el negocio del futuro de ser peligroso, debemos llegar a términos con el miedo que el peligro pueda provocar. Una manera de hacerlo es intentando controlar el peligro externo que genera el miedo, otra es controlar nuestro miedo interno. Las respuestas comunes de virtualmente todos los animales ante un peligro son las mismas: *pelear, escapar o paralizarse*. La respuesta apropiada depende de las circunstancias. Si piensas que puedes derrotar al oponente, te quedarás y pelearás. Si no, y eres rápido y listo, escaparás

corriendo de ahí. Y si todo lo demás falla, te paralizarás y desearás que el peligro se aleje.

Está claro que los cambios en nuestro medioambiente global descrito por la ciencia moderna poseen peligros reales tanto para nosotros los humanos, como para todos los sistemas naturales de los que somos parte. ¿Cuál de estas tres respuestas sería razonable dada esa situación global? Claramente, *paralizarse* esta fuera de toda cuestión, sin embargo muchos políticos y tomadores de decisiones dentro de la comunidad global aparentemente no quieren tomar cartas en el asunto frente a las crisis que nos encaran, prefieren mantener el status quo. Su modus operandi es, primeramente, negar que existe un problema, después minimizar su severidad o predecir la ruina económica si se aborda, y después proponer el confiar en la ingenuidad humana y el progreso tecnológico para resolver el problema, todo el tiempo, explotando la incertidumbre científica, utilizando reportes científicos descontextualizados y estudios fallidos por personas no educadas o seudo científicos, e insultando a esos científicos y políticos quienes presionan para el cambio. (Moser y Dilling, 2004).

Paralizarse podría ser una respuesta social típica ante una crisis, pero podemos paralizarnos de manera individual también, sintiendo que los problemas que enfrentamos son demasiado grandes. Cuando vemos un problema a gran escala frente a nosotros, podemos terminar sintiéndonos indefensos ante la situación. Sin embargo, la opción de paralizarse, no puede ser el mensaje para nuestra juventud, tampoco podemos enseñar una respuesta de desesperanza e indefensa.

Huir es la segunda respuesta ante un peligro. En nuestro estado actual de inseguridad económica, la respuesta del gobierno Canadiense con “paquetes de estímulos económicos” aparenta ser una huida del problema real. Los gobiernos están actuando como si tirar dinero hacia más de lo mismo –continuar apoyando nuestras ya pasadas de moda y destructivas instituciones e industrias del siglo 19 y 20- fuera a mejorar las cosas. El gran Marshall McLuhan (1976), teórico mediático Canadiense, se refirió a este tipo de pensamiento como irnos moviendo hacia el futuro con los ojos puestos en el pasado: *Cuando nos enfrentamos a una situación totalmente nueva, tendemos a aferrarnos a los objetos, a los sabores del pasado reciente. Vemos al presente por un espejo retrovisor. Marchamos para atrás hacia el futuro... La Tierra espacial está siendo operada por conductores de locomotoras.*

Tampoco podemos recomendar este tipo de respuesta ante el peligro a nuestra juventud. No podemos huir hacia atrás a un pasado insustentable y esperar que haciendo más de lo mismo será una respuesta adecuada frente a los retos del mañana. La única respuesta que se ve directa ante el peligro y lo confronta de manera activa es *peleando*. Para pelear se requiere habilidad, sabiduría, fuerza y, sobre todo, coraje. También puede requerir de colaboración, coordinación, conversación y compromiso para lograr nuestros fines. Si vamos a pelear, debe ser contra el mayor oponente que todas las revoluciones han peleado en contra de: nuestro actual entendimiento y acciones, nuestros supuestos y presupuestos. El gran economista John Maynard Keynes escribió “La dificultad no radica en las nuevas ideas, sino en escapar de las antiguas ideas, que se ramifican, para aquellos educados como la mayoría de nosotros hemos sido, en cada rincón de nuestras mentes” (Keynes, 1935). Debemos forzar nuestros ojos lejos del espejo retrovisor y mirar claramente a través de la ventana de frente.

Nuestra forma de pelear debe involucrar respuestas conscientemente planeadas ante el peligro y el miedo, basándonos en nuestro mejor conocimiento y entendimiento. Los medios influyen en los resultados, y nuestros medios de pelear tendrán impacto en los resultados logrados. Si tenemos éxito, nuestra respuesta a los peligros del futuro involucrará resistencia a la presión y sistemas que nos obliguen a adoptar medios sustentables de operación. El decirle a la juventud que deben paralizarse ante el status quo es inútil. Y a decir verdad ¿A dónde podríamos huir?

Enfrentando nuestro miedo y al futuro

¿Entonces como le hablamos a la juventud sobre el futuro? Si Whitehead está en lo correcto y es asunto del futuro el ser peligroso, y la ciencia de nuestros

tiempos nos dice que el futuro es peligroso, debemos de hablar acerca de eso. Y la verdad es que el futuro reciente siempre ha sido peligroso, especialmente desde la subida de la ciencia moderna. Como dice Whitehead, cada generación enfrenta sus propios peligros y requiere de habilidades para revelar y advertir sobre males. Tolkein pone en la boca de Gandalf las palabras sobre tener que decidir qué hacer con el tiempo que se nos dio; uno debe trabajar hacia la satisfacción de una visión, pero darse cuenta que para que esa realización suceda puede pasar mucho tiempo.

¿Pero cuáles son las habilidades y actitudes que necesitamos? Desde su celda en prisión, el pastor Luterano Dietrich Bonhoeffer, quien más tarde fuera ejecutado por los Nazis por su participación en la planeación por asesinar a Hitler, escribió en 1944 “Hemos gastado mucho tiempo pensando, suponiendo que si solo pesáramos cada posibilidad por adelantado, de alguna manera todo sucederá automáticamente. Hemos aprendido demasiado tarde que la acción se detona no por el pensamiento, sino por la preparación y la responsabilidad.” (Bonhoeffer & Gruchy, 1991, pág. 295). La preparación para la responsabilidad es claramente una clave para la habilidad que requerimos, tanto jóvenes como adultos.

También necesitamos las habilidades de acción efectiva para muchos escenarios, desde acciones individuales hasta la expresión de voluntad política colectiva. Unidos, enfrentaremos un futuro incierto. Debemos organizarnos, conversar y empujarnos unos a otros, y el empuje es un atributo que la juventud siempre ha tenido y lo han llevado a cabo con éxito. Enfrentar al futuro se refiere a resolver los problemas que **nosotros** enfrentamos de manera colectiva no es solo **mi** problema persona, y solo trabajando juntos como **nosotros** podamos, esos problemas que nos encaran serán resueltos. Los problemas son grandes y existen muchos lugares en donde poner nuestras energías; de hecho, el nosotros colectivo debe poner sus energías en muchos lugares a la vez para obtener el tipo de resultados que deseamos lograr. Ame Naess, co creadora de la Plataforma Deep Ecology, solía decir que “la frontera es larga”, y tenemos un lugar en donde podemos trabajar para romper la barrera al otro lado.

Debemos hablar acerca del hecho que nuestras vidas necesitan tener un propósito y significado (ejemplo, Frankl, 1984) porque es el sentido del propósito y el significado lo que nos atrae, nos jala, hacia el futuro que deseamos ver. A lo largo de la historia de la humanidad, un claro propósito de la vida humana, como lo señalo Aristóteles hace más de dos mil años, fue el buen vivir, el lograr un estado de felicidad y satisfacción; pero nuestra felicidad no

puede solo recaer simplemente en la riqueza y prosperidad material, la cual está al alcance de solo unos cuantos a nivel global. Como educadores, podemos comprometernos con nuestros alumnos a considerar la naturaleza de la felicidad y el impacto del consumismo masivo tanto en la felicidad (por ejemplo, Bok, 2010; Lane, 2000) como en la sustentabilidad de la empresa humana.

Una habilidad para confrontar el futuro podría ser la de desarrollar un rango de propósitos para nuestras vidas, considerando lo que podemos y debemos hacer con el tiempo que se nos ha dado. Emma Wood Rous, escribiendo para *Green Teacher* #69 (2002) hizo que sus estudiantes de preparatoria leyeran a Walden, y después escribieran su propia versión de “Cual es mi Razón de Vivir”, seguido por el capítulo de de Thoreau “Donde Vivo y Para Qué Vivo”, así, por lo menos potencialmente, haciendo explicito el idealismo natural de la juventud.

¿Cuáles son las cualidades que nos permitirán florecer? Cuando le hablamos a la juventud sobre el futuro, debemos de hablar sobre esas cualidades que nuestro mundo postmoderno algunas veces olvida, pero que han sido el contraste de lo mejor de nuestras sociedades por milenios. Con respecto a estas cualidades, Aristóteles escribió “Las cosas debemos aprenderlas antes de poder hacerlas, aprendemos haciéndolas... los hombres se convierten en constructores construyendo y los que tocan la lira, tocándola aprenden; así también nos convertimos en justos al realizar actos de justicia, templados al realizar actos templados, valientes al realizar actos de valentía” (Nicomachean Ethics). Estas cualidades son aquellas como la amistad, coraje, dominio de uno mismo, sabiduría y un amor por la justicia, junto con el respeto, cuidado, frugalidad, asombro y esperanza. Esto es lo que los ancestros llamaban **virtudes** – disposiciones y hábitos que conllevan a acciones correctas- y es bien sabido que la única manera de aprenderlas es llevándolas a cabo: uno no puede aprender esto a través de la enseñanza, sino solo mediante la práctica, hasta que se conviertan en hábito y el **no** hacerlas se convierte en algo impensable. Necesitamos identificarlas y luego practicarlas, una y otra vez, las virtudes que nos permitirán movernos con coraje hacia el futuro. Probablemente más que cualquier otra cosa que pueda ser medida mediante exámenes estandarizados, estas son las herramientas que necesitaremos para enfrentar al futuro.

Como maestros, el enfocar algunos esfuerzos al análisis de nuestro entendimiento cultural sobre de donde proviene la felicidad, puede ayudarnos a promulgar la educación necesaria que nos hace preguntarnos si el bienestar del ser humano es necesariamente derivado de las posesiones

materiales, riqueza o fama. De hecho, la investigación ha vuelto cada vez más claro que la prosperidad económica, después de cierto punto, no es causante de la felicidad, pero lo contrario puede ser más correcto: la felicidad puede dar lugar a la prosperidad económica. Debido a que nuestra sociedad aparentemente falla al enseñarnos que causa la felicidad. Muchos de nosotros fallamos en actuar de maneras que son, de hecho, buenas para nosotros.

Todo esto – por ejemplo el confrontar los cambios medioambientales que sucederán aun si detenemos las emisiones de CO₂, o confrontar la mentira de que podemos hacer “crecer” nuestra economía para siempre y comprar la felicidad a través de la interminable sucesión de artículos de consumo – requerirá de coraje: el coraje será un valor particular y una virtud importante para la juventud.

Necesitaremos coraje para crear imágenes alternativas del futuro, imágenes en las que quisiéramos vivir y que puedan ser alcanzables dados los cambios que ya se despliegan frente a nosotros, y después el coraje para marcar nuestro camino hacia ese futuro. Rav Nacham, un sabio rabino hasidico del siglo XVIII, hablo sobre el coraje: “El mundo entero, y todo lo que vive en el, es un puente muy angosto. Y lo importante es no tener miedo de nada.” Esta es una verdad para nuestro tiempo. Debemos empezar a caminar por ese delgado puente. Nuestro trabajo como maestros es aprender, en conjunto con los jóvenes, la sabiduría, habilidades y creencias necesarias para lograr cruzar. Y no temer.

Dr. Richard Kool es un profesor asociado en la Universidad de Royal Roads en Victoria, BC. Le interesa el trabajo emocional en la educación medioambiental y lucha diariamente para tener el coraje de hacer lo que se necesita hacer.

Traducido por Michelle Bortoni, coordinadora de Asuntos Estudiantiles en la prepa Tec Campus Valle Alto, en Monterrey, N.L. , México y maestra de inglés.

Referencias

Bok, D. (2010). La política de la felicidad: Lo que el gobierno puede aprender de la nueva investigación sobre el bien estar. (*The politics of happiness: What government can learn from the new research on well-being*). Princeton, NJ: Princeton University press.

Bonhoeffer, D., & Gruchy, J. D. (1991). Dietrich Bonhoeffer: Testigo de Jesucristo. (*Dietrich Bonhoeffer: Witness to Jesus Christ*). Minneapolis: Fortress Press.

- Frankl, V. E. (1984). *El Hombre en Busca del Sentido. (Man's search for meaning)*. New York: Simon & Schuster. Inc.
- Jensen, D. (2004). *Escuchando a la Tierra: Conversaciones sobre naturaleza, cultura y eros. (Listening to the land: Conversations about nature, culture and eros)*. White River Jct., Vermont Chelsea Green Publishing.
- Keynes, J. M. (1935). *Teoría general del empleo, intereses y dinero. (The general theory of employment, interest and money)*.
- Lane, R. E. (2000). *La pérdida de la felicidad en las democracias de Mercado. (The loss of happiness in market democracies)*. New Haven, CN: Yale University Press
- Lorenzoni, I., Nicholson-Cole, S. A., & Whitmarsh, L. (2007). Barreras comprometidas con el cambio climatic entre el public de Reino Unido y sus implicaciones políticas. *Cambio Medioambiental Global. (Barriers perceived to engaging with climate change among the UK public and their policy implications. Global Environmental Change)*. 17, 445-459.
- McLuhan, M., con Quentin Fiore. (1967). *El Medio es el Mensaje: Un Inventario de Efectos (The Medium is the Massage: An Inventory of Effects)*. New York: Random House.
- Moser, S. C., & Dilling, L. (2004). Haciendo el clima caliente. *Medioambiente. (Making climate hot. Environment)*. 46(10), 32-46.
- O'Neill, S., & Nicholson-Cole, S. (2009). «Miedo No Lo Hara, *Fear Won't Do It*»: Promoviendo Compromiso Positivo con el Cambio Climático A Través de Representaciones Visuales e Iconicas. *(Promoting Positive Engagement With Climate Change Through Visual and Iconic Representations)*.
- Comunicación científica. *(Science Communication)*. 30(3), 355-379.
- Olson, R. L. (1995). La Sustentabilidad como una visión social. *Diario de Asuntos Sociales. (Sustainability as a social vision. Journal of Social Issues)*. 51, 15-35.
- Polak, F. (1973). *La imagen del future. (The image of the future)* (E. Boulding, Trans.).
- Amsterdam: Elsevier.
- van der Helm, R. (2009). El fenómeno visionario: Hacia un teórico sustento de visiones del futuro y el proceso para visualizarlo. *Futuros. (The vision phenomenon: Towards a theoretical underpinning of visions of the future and the process of envisioning. Futures)*. 41(2), 96-104.
- Whitehead, A. N. (1925). *La Ciencia y el mundo moderno. (Science and the modern world)*. New York: New American Library.
- Wood, E. R. (2002). Voces de la tierra. *(Voices of the land)*. *Green Teacher*, 20-21.